

*Tú y yo somos todas las cartas que nos hemos escrito. ¿Quién sabe si también seremos ésta?*

*Somos, desde la primera mirada que intercambiamos, cada atardecer que nos hemos dedicado. El naranja del cielo volviéndose lila. La carrera al coche aquel día que se puso a llover, y la decisión de aminorar el paso y bailar bajo la lluvia.*

*Las ganas de vernos y el nudo en el estómago al despedirnos sin saber hasta cuándo. ¿No te parece que fuimos el tráiler de una gran película? Debíamos protagonizarla, y no.*

*Vivimos constantemente atesorando un pasado, funambulistas sobre el presente. Espalda bien erguida y la mirada puesta en un futuro prometido, hipotecado a nuestros pies -y a la suerte-. ¿Sabes? Ahora que estamos cayendo al vacío y ese futuro probablemente ya no existe, quiero quedarme a vivir en nuestra embajada de recuerdos.*

*Me quedaré en cualquiera de nuestras canciones sonando en el coche, nerviosa porque insistes en mirarme mientras conduzco. De reojo veo tus ojos brillantes -todavía- y las sombras de los árboles paseándose rápidas por ti. Volver a verte lleno de vida le sube el volumen a una banda sonora que se torna triste porque, una vez más, caigo en la cuenta de que no estamos allí.*

*Vuelo a otro momento. Llegabas antes de tiempo, con algo bajo el brazo y una sonrisa enorme. Sin a penas detenerte a saludar, nos dirigimos rápidamente hacia la arena. Frente al mar y otra puesta de*

sol, tu brazo izquierdo pasa sobre mis hombros y me acercas a ti. Te respiro -recuerdo tu olor-. Antes de que me regales uno de tus libros favoritos y te acabe besando, vuelvo a sentir que no hay mar y se esfuma otro momento contigo.

Te observo en viejas fotografías, y al hacerlo mis dedos parecen buscar en ellas alguna certeza de que fuiste real. Una lágrima. Dos. Ahí está la prueba. Fuiste real porque me dueles.

¿Qué está ocurriendo? Después del traspies que nos ha hecho caer al vacío, había llegado a confiar en que el suelo estaría lejos y que podría estar eternamente saltando de un recuerdo a otro. Pero no quiero esto. Cada pitido acompasado de estas máquinas que te mantienen con vida me escupe a la realidad más cruda. Estoy al lado de tu cama donde la lluvia ya no nos moja, tus ojos ya no brillan y tus brazos no me pueden buscar.

De repente tengo un deseo y un plan desesperado: una cama elástica al final de esta caída. La habrá. Y voy a sostener tu mano tan fuerte como ahora para dar un salto de gigantes hacia el hilo de donde caímos. Ya basta de atesorar un pasado, quiero que nos abracemos al presente y seguir acercándonos al futuro que la vida nos debe. Realmente nos lo debe. Necesito que despiertes de una vez y me prometas que los protagonistas de esa película seremos nosotros, que no debo conformarme con haber vivido el tráiler.

Éramos y somos jóvenes. Ojalá estos meses pronto se conviertan en una nebulosa, desterrada en algún rincón de la memoria. Aquí no quiero volver.

Ahora sé que tú y yo somos todas las cartas que quedan por escribirnos.